

Masculinities & Social Change
Volume 12, Issue 3, October, 21th, 2023, Pages 235 – 253
© The Author(s) 2023
<http://dx.doi.org/10.17583/msc.11517>

“My Blood Boiled”: Emotional Metaphors and Masculinity in Mexican Men

Juan Carlos Ramírez¹

1) University of Guadalajara, México

Abstract

The principal aim of this article is to describe and analyze metaphor as a narrative resource of emotional vocabulary used by men, and to identify the relationship between mandates of masculinity and emotional metaphors. A qualitative ethnographic approach was used with in-depth interviews on family life and work experiences of men between age from 20 to 49 years, living with a heterosexual couple, with at least one child, being unemployed or having a recent unemployment period of time and residents of the metropolitan area of Guadalajara, Mexico. Men enunciated metaphors more frequently than emotional labels. The metaphor sense of pleasure or displeasure are described, their relation with family and/or work experiences, but also linkage with some mandates of masculinity. A series of reflections on methodological and empirical aspects and questions are presented to continue the research on emotions and masculinities as a promising field of studies on the gender of men.

Keywords

Masculinity, emotions; metaphors, masculinity mandates, México

To cite this article: Ramírez, J. C. (2023). “My Blood Boiled”: Emotional Metaphors and Masculinity in Mexican Men. *Masculinities & Social Change*, 12.(3.), pp. 235-253
<http://dx.doi.org/10.17583/msc.11517>

Corresponding author(s): Juan Carlos Ramírez

Contact address: jucarlosra@gmail.com

Masculinities & Social Change
Volumen 12, Número 3, 21 de octubre, 21, 2023, Páginas 235 – 253
© Autor(s) 2023
<http://dx.doi.org/10.17583/mse.11517>

“Me Hirvió la Sangre”: Metáforas Emocionales y Masculinidad en Hombres Mexicanos

Juan Carlos Ramírez¹

1) Universidad de Guadalajara, México

Resumen

El objetivo principal de este artículo es describir y analizar la metáfora como recurso narrativo utilizado por los hombres como parte de su vocabulario emocional, e identificar la relación de las metáforas emocionales con los mandatos de la masculinidad. Se utilizó un enfoque cualitativo etnográfico con entrevistas en profundidad sobre la vida familiar y experiencias laborales de hombres entre 20 y 49 años de edad, convivientes en pareja heterosexual, con al menos un hijo, desempleados o con período reciente de desempleo y residentes del área metropolitana de Guadalajara, México. Los hombres enunciaron metáforas con más frecuencia que etiquetas emocionales. Se describen las valencias (sensación de placer o displacer) de las metáforas, así como el ámbito relacional al que se referían (familia y/o trabajo) y su vinculación con algunos mandatos de masculinidad. Se presentan una serie de reflexiones sobre aspectos y cuestiones metodológicas y empíricas para continuar la investigación sobre las emociones y las masculinidades como un prometedor campo de estudios sobre el género de los hombres.

Palabras clave

Masculinidad, emociones, metáforas, mandatos de masculinidad, México

Cómo citar este artículo: Ramírez, J. C. (2023). “Me Hirvió la Sangre”: Metáforas Emocionales y Masculinidad en Hombres Mexicanos. *Masculinities & Social Change*, 12.(3.), pp. 235-253 <http://dx.doi.org/10.17583/mse.11517>

Correspondencia Autores(s): Juan Carlos Ramírez

Dirección de contacto: jucarlosra@gmail.com

Es frecuente que los hombres recurran al lenguaje metafórico para expresar emociones? ¿Por qué se utiliza la metáfora para referir emociones por parte de los hombres? Cuando se utilizan metáforas que revelan emociones relacionadas con su condición sociogenérica, ¿qué mandatos de la masculinidad están aludidos? ¿Las metáforas así utilizadas tienen un sentido de placer o displacer? Estos cuestionamientos surgen a partir de los hallazgos de un estudio sobre la experiencia emocional de los hombres en sus trayectorias laborales y familiares, partiendo de un enfoque constructivista tanto de las emociones como de las configuraciones de masculinidad (Ramírez, 2020). En este artículo me interesa explorar respuestas a estos cuestionamientos. Para tal efecto en una primera sección expongo algunas de las características del lenguaje metafórico, enseguida anoto la aproximación a las emociones para luego establecer el vínculo entre emociones y metáforas. Luego destaco un componente de la configuración de masculinidades, enfatizando algunos de sus mandatos y termino esta sección haciendo una conjunción entre mandatos de la masculinidad, emociones y metáforas. Las siguientes dos secciones muestran por un lado la metodología utilizada y por otro, una descripción y análisis de las metáforas narradas por hombres, finalizo con una serie de reflexiones a manera de conclusión.

De Metáforas, Emociones y Mandatos de Masculinidad

Metáforas

Lakoff y Johnson afirman que “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (2020, p 41). El diccionario de la Lengua Española define la metáfora como el “Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita” (Real Academia de la Lengua, 1992). En general se puede decir que estas dos aproximaciones comparten un mismo sentido. La metáfora es una alegoría que adquiere un significado específico en función de un contexto particular, esto es, atiende a un orden cultural, las metáforas están situadas. El lenguaje metafórico tiende a asociarse con un recurso literario, poético; no obstante forma parte de la conversación cotidiana (Tracy et al., 2006), es una forma de pensar, de reconocimiento de la realidad que nos circunda, una forma de significar, de representación de la realidad (Ferrari, 2007) tan asumida que pasa inadvertida, es invisible hasta que existe una intencionalidad en su identificación, en localizarla y analizarla (Lakoff, 2016; Lakoff y Johnson, 2020). El uso de la metáfora puede destacar alguna idea, enfatizándola, dándole mayor peso, pero también puede ser utilizada para encubrir e incluso constituirse en una manera ideológica de dominación (Thompson, 1998).

Lakoff y Johnson (2020) al entender las metáforas como conceptos propusieron una tipología, a saber: metáforas orientacionales, esto es, refieren la condición de espacialidad, dentro-fuera, profundo-superficial, central-periférico, arriba-abajo, frente-detrás, es una suerte de contraposiciones binarias, por ejemplo: “desde que se divorció, anda con el ánimo por los suelos”. Metáforas estructurales, dan cuenta de una experiencia en función de otra, por ejemplo: “obtener el empleo fue una batalla campal”. Metáforas ontológicas, es entender y elegir una parte de la experiencia individual como sustancia u objeto y tratarla como tal, así se

puede cuantificar, identificar aspectos o causas, establecer metas y motivaciones, por ejemplo: “las ideas brotaron a cuenta gotas”. Dicha tipología ha sido utilizada entre otros, para el análisis organizacional (Rojas de Escalona, 2005).

Emociones

La emoción es el “Estado de ánimo producido por impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos que con frecuencia se traduce en gestos, actitudes u otras formas de expresión.” (Real Academia de la Lengua, 1992). Así entendida es un fenómeno que parece encapsulado en el individuo sentiente, la emoción es un fenómeno reactivo. Una perspectiva más compleja la plantean Turner y Stets (2009), quienes identifican distintos componentes involucrados en la emoción: el asiento biológico-corporal, las definiciones culturales de la expresión emocional (qué, cuándo, cómo, dónde), el término asignado a la sensación corporal, las percepciones y valoraciones de las situaciones específicas (Rodríguez, 2008). También las emociones disponen a la acción social, con una alta probabilidad (Turner, 2011) e implican la subjetividad y la intersubjetividad de manera que pueden ser reconocidas por terceras personas.

Si bien las emociones pueden ser etiquetadas, asignárseles un término, también pueden manifestarse como parte de una narración (Wood, 1986), esto es, la narración es en sí misma la emoción (Enríquez, 2009). La narrativa puede adoptar formas metafóricas y, por tanto, la metáfora es la manera de expresar la emoción. Las metáforas estructuran la manera de pensar acerca de las emociones, las causas de las emociones, las experiencias de las emociones, la respuesta a las emociones, entre otras (Tissari, 2017). En tal sentido la identificación de las metáforas que expresan emociones son cruciales, reveladoras del mundo en que viven los sujetos sentientes. Tracy, Lutgen-Sandvik y Alberts (2006) al estudiar el fenómeno del bullying se percataron durante el trabajo de gabinete que sus informantes utilizaban un lenguaje metafórico para referir sus experiencias emocionales y a partir de este hallazgo, pudieron sistematizar y analizar las emociones en el fenómeno del bullying.

El lenguaje metafórico se usa para referir a la emoción en general, por ejemplo: “se dejó llevar por la víscera”, en ello no hay un señalamiento específico a una emoción singular sino a la emoción como una experiencia. También puede referirse a una emoción específica: “al recibir la noticia de la muerte de su madre, se derrumbó”. Otra manera es enfatizar la emoción adjetivándola: “explotó de coraje”.

Mandatos de Masculinidad

Las convenciones sociales sobre lo que es ser hombre y ser mujer en nuestras sociedades se cuestionan cada vez más, ante lo que se oponen férreas resistencias que las reafirman (Careaga y Cruz, 2006). Entre estas dos posiciones (cuestionamiento – resistencia) se encuentran diversidad de posturas que entremezclan cuestionamiento y resistencia, obedece a contextos socioculturales específicos, o períodos históricos concretos de forma tal que se tiene una dinámica en constante movimiento. En ocasiones parece que no se presentan cambios porque son modificaciones lentas, transcurren como parte de procesos seculares y en otras los cambios son acelerados y se visualizan sin dificultad (Madrid et al., 2020; Olavarría, 2003). El sentido de contraposición, cuestionamiento – resistencia, y la manera como se entrelazan se observa entre

grupos de individuos e incluso en un individuo ante situaciones particulares como lo son: las tareas domésticas, la provisión de cuidados, el ejercicio de la violencia, la proveeduría económica en la familia, el ejercicio de autoridad, la toma de decisiones, el uso de tecnología anticonceptiva y un largo etcétera.

Tales convenciones pueden tener un peso determinante configurando lo que se ha denominado mandatos de masculinidad de primer y segundo orden (Ramírez, 2020). Su adopción ancla sus raíces en procesos de socialización en espacios muy significativos para los hombres, y las emociones juegan un papel central, entretrejiéndose entre ambas. Para los hombres, en términos generales, los espacios familiar y laboral son núcleos que articulan diversidad de mandatos (Olavarría, 2001; Ramírez, 2006), por ejemplo, en la familia: proveer, procrear, guiar, proteger; en lo laboral: trabajar, lograr, servir, competir. Se ha podido observar que estos y otros mandatos son cuestionados y/o reafirmados por las emociones con los que están entretrejidados (López, 2008).

Ahora bien, las configuraciones de masculinidad entrelazan racionalidad y emocionalidad en un proceso continuo, no se puede entender una sin la otra. La perspectiva de mirarse como oposiciones ha sido ampliamente criticada por la carencia de sustento (Lutz y White, 1986). La crítica a la inexpresividad emocional de los hombres como constitutiva de configuraciones de masculinidades restrictivas es parcialmente cierta (Seidler, 2000). Por una parte, se alientan determinadas expresiones emocionales y se restringen otras, esto quiere decir que están sujetas a un proceso de regulación emocional. En tales casos se reconocen con amplitud y se nombran emociones como por ejemplo: enojo, preocupación y vergüenza; pero se inhiben otras, por ejemplo, la ternura, la compasión, el miedo. También los contextos específicos pueden ser escenarios permisivos en que las emociones se expresan sin restricciones porque las muestras emocionales se resignifican (Anderson et al., 2012; Barrientos et al., 2011). Otra de las críticas es que los hombres en general tienen un vocabulario emocional restringido, eso también ha sido fuertemente cuestionado, mostrándose repertorios emocionales muy amplios (Ramírez; 2014; 2020) señalándose entre ellos la recurrencia que los hombres hacen a las metáforas como formas de referir emociones, incluso con mayor frecuencia que el uso de etiquetas específicas de emociones, pero sin llegarse a analizar con detenimiento. El objetivo de este trabajo es describir y analizar la articulación entre metáforas que implican emociones de (dis)placer con mandatos de masculinidad.

Notas Metodológicas

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre las trayectorias familiares y laborales de hombres y su articulación con las emociones y las masculinidades entendiendo ambas como construcciones sociales. Utilicé una aproximación metodológica cualitativa con enfoque etnográfico. Participaron 14 hombres que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: entre 20 y 49 años de edad, estar unidos (todos tenían una pareja heterosexual), tenían al menos un/a hijo/a, en condición de desempleo al momento de la entrevista (cuyo rango era de entre dos semanas y un año) o haber cursado por un período de desempleo reciente (entre dos semanas y seis meses) y ser residentes de la zona metropolitana de Guadalajara, México.

Se siguieron distintas estrategias para su localización: instancias oferentes de empleo por parte de instituciones gubernamentales, empresariales y organizaciones civiles de asistencia a hombres desempleados. También se hizo una invitación en una estación de radio y por vínculos con personas conocidas. A los hombres potencialmente participantes se les aplicó una encuesta de tamizaje para identificar que cumplieran con los criterios de inclusión, quienes los cumplían se les invitaba a participar en el estudio previa explicación de sus objetivos y se les entregó la documentación por escrito para su revisión (consentimiento informado).

Utilicé la técnica de entrevista en profundidad con enfoque biográfico centrada en la trayectoria laboral y familiar. Se tuvieron dos sesiones de entrevista con once hombres, con uno se sostuvieron tres sesiones y con dos una sola sesión. El rango de duración acumulada de las entrevistas fue, la más breve de una hora y cinco minutos y la más extensa de cinco horas y treinta minutos. Las temáticas exploradas fueron: historial laboral, relaciones de pares, actividades recreativas; familia de origen, escolaridad, relaciones de pareja, responsabilidades y derechos respecto de miembros de la familia, relaciones de pareja, cuidado y crianza de los/as hijos/as, gobierno de miembros de la familia, actividades domésticas, aporte y distribución del ingreso. De manera transversal se preguntó sobre las implicaciones emocionales a lo largo de las relaciones en sus trayectorias familiares y laborales, cuáles emociones, su expresión, cómo les afectan, cómo disponen a una práctica social, su significado, creencias con las que se asocian y la regulación sobre las mismas (Gordon, 1990; Perinbanayagam, 1989). Las entrevistas se audiograbaron y transcribieron *verbatim* y procesadas en Atlas.ti. Establecí criterios de anonimato para evitar la identificación de los participantes. Otros recursos fueron el diario de campo, diario de reflexividad y un registro fotográfico.

Para el procesamiento de la información, así como para la descripción y análisis utilicé la etnografía interpretativa (Hammersley y Atkinson, 1994; Sanday, 2000). La codificación surgió de la lectura cuidadosa y repetida de las entrevistas, que daban lugar a notas para el análisis. Los códigos los agrupé en diez categorías: toma de decisiones; días tipo; dinero; emociones; familia; masculinidad; salud reproductiva; trabajo; violencias; otros. Fue en el proceso de lectura repetida que me percaté que se hacía referencia a emociones utilizando metáforas por lo que asigné un código específico como parte de la categoría de emociones, una experiencia similar a la reportada por Tracy, Lutgen-Sandvik y Alberts (2006). Sólo identifiqué las metáforas que aludían o tenían un sentido emocional, porque hay otras metáforas que no tenían esa connotación. La metáfora sólo adquiere sentido en el contexto narrativo, por lo que era necesario hacer un análisis particular que expongo más adelante considerando: la valencia emocional, esto es, la condición de placer o displacer (Elster, 2001) y su relación con mandatos de la masculinidad vinculados con la trayectoria laboral y/o familiar.

Las Metáforas como Emociones: ¿Qué Expresaron los Hombres?

Para dar cuenta de las metáforas, expongo de manera breve algunos rasgos sociodemográficos de los hombres que participaron en el estudio, luego muestro la agrupación de las metáforas considerando la valencia de las mismas en función del espacio relacional en que son aludidas así como su vínculo con mandatos de la masculinidad. Con este preámbulo, enseguida expongo las metáforas considerando el contexto en que son referidas y rasgos particulares de algunos de los mandatos de la masculinidad.

Algunas Características Sociodemográficas de los Hombres Participantes

Los hombres participantes que reunieron el perfil sociodemográfico previsto en la metodología se muestran en la Tabla 1. Tenían entre 21 y 46 años de edad, nueve de ellos estaban unidos por primera vez y cinco de habían unido con una segunda pareja, ya sea porque esta última provenía de una unión previa o porque él se había unido con anterioridad con otra mujer o porque ambos habían tenido una pareja previa formando familias reconstruidas. Ocho tenían familias de entre uno y dos hijos y seis con tres o más hijos/as. Siete se encontraban desempleados al momento de hacer la entrevista y otro tanto había cursado por un período de desempleo reciente. Diez tenían una escolaridad de bachillerato trunco o más, predominando quienes tenían algún grado de licenciatura o la había terminado, incluso uno de ellos tenía una maestría. La escolaridad más baja fue de secundaria terminada, como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1

Características sociodemográficas de los hombres participantes en el estudio.

Nombre	Edad	Unión	Núm. hijos/as	Condición de empleo	Escolaridad
Brandon	21	1ra	1	Desempleo reciente	Bachillerato trunco
Cristóbal	24	1ra	2	Desempleo reciente	Licenciatura trunca
Andrés	31	1ra	1	Desempleado	Licenciatura trunca
Leopoldo	35	2da	3	Desempleado	Licenciatura
Otoniel	36	1ra	1	Desempleado	Licenciatura
Manuel	37	1ra	2	Desempleo reciente	Bachillerato trunco
Ignacio	38	1ra	2	Desempleo reciente	Licenciatura trunca
Arturo	40	1ra	2	Desempleado	Licenciatura trunca
Omar	41	2da	5	Desempleado	Secundaria
Raymundo	41	2da	3	Desempleo reciente	Técnico
Santiago	41	2da	4	Desempleado	Secundaria
Ernesto	42	2da	2	Desempleo reciente	Licenciatura trunca
Gustavo	44	1ra	3	Desempleado	Bachillerato
Fernando	46	1ra	2	Desempleo reciente	Maestría

Valencia Emocional de las Metáforas

El vocabulario emocional del conjunto de hombres participantes fue muy amplio, más de 180 emociones identificadas con etiquetas específicas, como por ejemplo, ansiedad, alegría, coraje, miedo, preocupación, esperanza. No obstante, las emociones más frecuentes fueron formas narrativas que implicaban en sí misma la emoción (Enríquez, 2009; Wood, 1986), así como las metáforas que aludían a un contenido emocional. Si bien la revisión de las entrevistas para su codificación estaba enfocada en la identificación de etiquetas emocionales, la lectura repetida de las propias entrevistas me permitió percatarme de que se aludían a emociones en forma metafórica, lo que me condujo a hacer una búsqueda intencionada, en que además de etiquetas específicas de emociones, poner atención en formas metafóricas de enunciar emociones. De

esta manera pude identificar 135 metáforas, siendo la segunda forma más frecuente de referir emociones en este grupo de hombres (Ramírez, 2020). No es suficiente señalar su elevada frecuencia, sino el sentido de la metáfora. Hay que recordar que las emociones tienen un contenido comunicativo, tienen una intencionalidad de decir algo específico y que además sea comprensible para quien recibe el mensaje, o sea, están situados y se comparte una intersubjetividad; se centran en aspectos significativos de la interacción social, como las relaciones familiares y las relaciones que se entretienen en el espacio laboral y en todo aquello que lo circunda; de la misma manera que refieren y describen procesos, son hechos que pueden verificarse (Harré, 1986). Estas características del vocabulario emocional son aplicables a las metáforas, como veremos más adelante.

En el cuadro 1, se muestra la distribución de frecuencias de las metáforas que se aludieron cuando se referían de manera particular a situaciones familiares o laborales. Hubo situaciones en que se establecía el vínculo entre lo familiar y lo laboral, estando la metáfora de contenido emocional entrelazada entre ambos. En este cuadro se incluye la valencia emocional, esto es, la connotación de placer (+) o displacer (-) del sentido de la metáfora. Es notable la acumulación de metáforas de displacer, 40, 43 y 19 en los ámbitos familiar, laboral y cuando se referían ambos espacios. También llama la atención que sea en lo laboral que se refieran más metáforas de placer que en lo familiar.

Cuadro 1

Distribución de frecuencias de las metáforas de acuerdo con el espacio de relación y la valencia emocional.

Espacio de relación	Valencia emocional	(n=)
Familia	+	8
	-	40
	+ -	1
	¿?	1
	Total	50
Trabajo	+	17
	-	43
	Total	60
F / T	+	4
	-	19
	Total	23
Otros	+	1
	-	1
	Total	2
TOTAL		135

El sentido de placer o displacer de una metáfora sólo es posible identificarla en función del uso que se hace del recurso metafórico y, en el caso que nos ocupa, también interesa identificar el vínculo entre mandatos de la masculinidad y la emoción expresada metafóricamente.

Las metáforas que aluden un contenido emocional y además se relacionan con uno o más mandatos de masculinidad se distribuyen de manera diferencial cuando el espacio de relación es el familiar o el laboral, como se muestra en el cuadro 2. Los mandatos de proveer y procrear concentran el mayor número de metáforas asociadas a lo familiar; los mandatos de trabajar y lograr a lo laboral. Ahora bien, se mencionaron metáforas que los hombres relacionaron conjuntamente ambos espacios, referidos fundamentalmente a los mandatos de trabajar y proveer. Predominan las emociones de displacer tanto en las trayectorias familiares como laborales. Por otra parte, las emociones placenteras son más numerosas en el espacio de relación laboral en comparación con lo familiar.

Cuadro 2

Distribución de frecuencias de las metáforas según el espacio de relación, la valencia emocional y el mandato de masculinidad.

Espacio de relación	Valencia emocional	Mandato de masculinidad						
		<i>Proveer</i>	<i>Procrear</i>	<i>Proteger</i>	<i>Guiar</i>	<i>Lograr</i>	<i>Trabajar</i>	<i>Servir</i>
Familia	+	1	4		1			
	-	10	15	1				
	+ -							
	<i>Total</i>	11	19	1	1			
Trabajo	+	1				2	15	1
	-	3				1	34	
	<i>Total</i>	4				3	49	1
T / F	+	3					1	
	-	13	1	3		1	12	
	<i>Total</i>	16	1	3		1	13	

¿Cómo se expresan las metáforas de contenido emocional en relación a algunos aspectos de los mandatos de la masculinidad? A continuación, presento una selección de las metáforas en que se puede identificar el vínculo con alguno de los mandatos relacionados con la experiencia familiar o del trabajo y lo acompañamiento de información que permite ubicar el contexto en que es expresada cada metáfora, lo que da sentido a la misma.

El Mandato de Procrear, el Ejercicio de la Paternidad y las Metáforas

Tres de los participantes refirieron situaciones similares en torno al embarazo de sus parejas cuando mantenían una relación de noviazgo.

Gustavo (44 años, tres hijos, desempleado, bachillerato): “cuando me dijo, en ese entonces mi novia, estoy embarazada, pos corrió la cinta en mi cabeza (mueve la mano derecha dándole vueltas a la cabeza), yo creo que sí pasó por un momento esa parte, de, de, desaparecerme”.

Brandon (21 años, un hijo, desempleo reciente, bachillerato trunco) habiéndose enterado por su novia que estaba embarazada, comenta: “Sí, sí pues ya, después de eso pues, ya, ya sentía pasos en la azotea, ya no sabía ni qué hacer, y, casi, pues después de esa plática ya no, pos no la buscaba mucho ni nada”.

Raymundo (41 años, tres hijos, desempleo reciente, técnico):

cuando me dijo: ¿Sabes qué?, así como que (modula la voz, simulando algo chistoso) “Houston, tenemos un problema”. Este, pasó mi vida así (trueno los dedos). Yo, yo ya sentía truncado, yo ya sentía, este, mermadas todas mis aspiraciones. ¿Por qué?, no sé. Y no tendría por qué haber sido así, ¡eh! Y lo malo es que también ya comprendí el juego ya muy tarde. Pero, se me vino el mundo encima (hace un silencio de varios segundos), eso fue lo que pasó.

El embarazo de la pareja es un hecho que toma por sorpresa y que marca a estos tres sujetos. Para Raymundo y Gustavo es una situación que ocurrió hace más de 20 años, para Brandon, apenas hace unos años. No obstante, su relato es preciso y la emoción encubierta en la metáfora exalta la situación, de manera que la evocación del hecho es potencializada por la emoción que queda registrada en su memoria. “pos corrió la cinta en mi cabeza (mueve la mano derecha dándole vueltas a la cabeza)”; “pasó mi vida así (trueno los dedos)”, son descripciones de procesos vitales. De una manera parecida Brandon al referir “ya sentía pasos en la azotea” hace alusión a un desasosiego constante, muestra un transitar en un período de tiempo que podría identificarse como angustia, preocupación, miedo. En cualquiera de los tres casos, las metáforas de displacer quedan evidenciadas, e incluso Raymundo lo refuerza añadiendo una metáfora más “se me vino el mundo encima (hace un silencio de varios segundos)”, que combina la enunciación con una pausa en la manera en que va construyendo su relato, reforzando el impacto que en su momento le causó tal hecho y que se actualiza al momento de narrarlo. Además, vislumbra un futuro truncado, al parecer su esperanza, su anhelo por el futuro que había previsto para sí mismo, se desvaneció “Yo, yo ya sentía truncado, yo ya sentía, este, mermadas todas mis aspiraciones”.

La procreación como mandato es un elemento constitutivo de la práctica de la paternidad, que puede o no ser intencionada y que además tiene otros componentes como la crianza, los cuidados, el acompañamiento escolar, etc. Aquí se pone el acento en la procreación. Como se mencionó previamente, a Brandon, en un momento de “calentura” (excitación sexual) como él mismo lo refirió, lo colocó sin tener la intensión, ni haberlo planeado, el saberse un próximo padre a una edad temprana, cuando sus sueños era ser un futbolista profesional, en tanto que había sido convocado por distintos equipos para incorporarse como prospecto profesional de ese deporte. El embarazo que había quedado en secreto entre él y ella, y sin esperarlo, vio llegar a su casa a los padres de su novia, entonces:

Brandon: Pos se me bajó la sangre, que estaba embarazada (sonríe). (Baja la voz diciendo) Ya valió, qué ps, ¿qué pasó?
 JCRR: ¿Qué pensaste?
 Brandon: Pos lo primero pues, ya valió. Ya valió, porque yo pensaba que nos iban a casar a fuerza.

La situación inesperada que toma por sorpresa a Brandon, desencadena una emoción que la describe como “se me bajó la sangre”. Lo que era un secreto deja de serlo y le obliga a enfrentar una responsabilidad, la procreación, la paternidad, para la que no estaba preparado y que no sabe qué hacer. La metáfora alude a una condición ontológica y orientacional. La metáfora podría interpretarse como sorpresa o preocupación, transmite con precisión una condición del sujeto que es compartida con su entorno, en tal sentido existe un proceso intersubjetivo para comprender la condición en que se encontró en ese momento particular.

Cuando Esther y Ernesto (42 años, dos hijos, desempleo reciente, licenciatura trunca) decidieron vivir juntos, ella ya había tenido una relación previa en la que había tenido una hija, Victoria. En los meses en que pude entrevistar a Ernesto, me comentaba el deseo que tenía Victoria de conocer a su padre biológico, con lo que él estaba en total acuerdo y quería que esto se realizara. Sin embargo, esta posibilidad generaba tensiones con Esther y refería: “hacerla que vea, que conociera a su papá. Eso es lo que sí tengo muy atorado”.

La manera en que Ernesto ejerce la paternidad no le impide reconocer la inquietud, el deseo que tiene Victoria para que conozca a su padre biológico, con lo que Esther está en desacuerdo y Ernesto no ha podido lograr que se lleve a cabo tal encuentro, y que tiene “muy atorado”, lo que podría interpretarse como una incomodidad importante y continua.

Metáforas Emocionales en Relación al Mandato de Trabajar

Trabajar es un configurador de la identidad masculina, es en general un eje sobre el que se sustenta el género de los hombres. El no trabajo erosiona en distinto grado la identidad, como se ha documentado con amplitud (Jiménez y Tena, 2007; Olavarría, 2001). A continuación, algunos ejemplos de metáforas relacionadas con este mandato.

Cristóbal (24 años, dos hijos, desempleo reciente, licenciatura trunca) tiene una trayectoria laboral larga, a pesar de su corta edad, empezó a trabajar a las 10 años, ha tenido 24 empleos distintos. La permanencia más larga en un empleo ha sido de un año y la más corta de un mes. Una constante es la búsqueda de un empleo que le satisfaga, donde pueda desarrollar, de acuerdo con sus palabras, “todo su potencial”. En general, al referirse a los empleos que ha tenido menciona:

me siento como cuando a un perrito, guárdalo ahí en tu cochera, te va a estar molestando porque él quiere salirse, así yo sentía en los trabajos. Yo cada, cada vez que salía de un trabajo, que me corrían o que yo hacía que me corrieran o que también mis habilidades o mis aptitudes no eran tan bien para desarrollar ese trabajo, (trueno los dedos) que te vaya bien, que te vaya bien.

Cristóbal se siente como perrito encerrado en una cochera, que quiere salirse. Muestra una descripción, muestra un contexto, pero además se quiere salir. Podría estar encerrado y quieto,

pero se encuentra atrapado, acorralado, enjaulado, inquieto, desesperado, ansioso, buscando resquicios para liberarse, hasta lograrlo de una u otra forma.

Arturo (40 años, dos hijos, desempleado, licenciatura trunca) después de un período de años trabajando en una empresa transnacional dejó su empleo. Tuvo problemas con su superior, vivía una situación que podría denominarse como de acoso laboral por lo que decidió salirse de ese trabajo. Durante el período en que lo entrevisté, mantenía una demanda laboral con la empresa. Así mencionó: “de momento pues sí, le digo, sentí mucho, este, que se me quitó un peso de la espalda de ya estar ahí”.

Tanto Cristóbal como Arturo viven una secuencia de emociones, sentirse como una carga o confinado como un animal y por otra, la sensación, al parecer, se libertad al dejar aquello que les atosiga en el empleo, por el que paradójicamente dependen para mantener su estabilidad económica. Se presenta una constelación de emociones, por una parte el displacer que antecede a una emoción placentera.

El último empleo de Omar (41 años, cinco hijos, desempleado, secundaria) fue como chofer del transporte público en la zona metropolitana de Guadalajara, que le ocasionó problemas de salud tanto física como mental. Después de un tiempo en que logró cierta recuperación, ha vuelto a buscar empleo. No obstante cumplir con la mayoría de los requisitos que se le exigen para desempeñar el puesto al que aspira, hay una negación de las distintas instancias empleadoras, por lo que menciona:

pues, o sea, quisiera no por, porque el dinero es para ambas personas, pa' nosotros, o sea, el dinero va pa' donde mismo, pero simplemente, como yo me siento fuerte todavía y, siento como, como cuando usted va a jugar futbol, “ah, lo metieron a él y a mí no”, si yo siento que puedo más que él.

La metáfora futbolera referida muestra la emoción de estar relegado, despreciado, desvalorizado por quien hace la selección de personal, aun cuando cuenta con los recursos para estar formando parte de un equipo, recursos como es la experiencia, los conocimientos y habilidades para desempeñarse de manera óptima y con beneficios para el empleador, un mercado de trabajo que le niega su participación por rebasar la edad tope (40 años).

Fernando (46 años, dos hijos, desempleo reciente, maestría) a pesar de manejar un vehículo de servicio público de plataforma y hacer “chambitas”, como él mismo llama, al servicio de mantenimiento diverso, no lo considera un trabajo formal, al que renunció porque no podía desempeñar su función como jefe de mantenimiento en la empresa en que estaba trabajando, actividad que conoce y había desarrollado en distintas empresas de manera exitosa. Él está empeñado en la búsqueda de un empleo formal en una empresa.

en mi trabajo de una empresa o cualquier cosa, siento eso, no lo hagas por obtener el dinero ¿no?, o sea, se siente bien padre que le digan: oye, te quedó la pintura bien, la protección te quedó muy bien, ¿eh?, muchas felicidades.

Para Fernando el reconocimiento y la sensación de cumplir a cabalidad con el trabajo que desempeña es lo fundamental, “sentir bien padre”, que podría traducirse o significar en términos de emoción como satisfacción, orgullo, es su principal motivación, incluso todavía más que recibir una compensación monetaria, a la que desde luego no renuncia y que por

supuesto aprecia, pero lo fundamental es el hacer su trabajo y que sea reconocido por terceras personas y se lo expresen.

Leopoldo (35 años, 3 hijos, desempleado, licenciatura) trabajó por años como gerente en una de las sedes de una cadena nacional de tiendas departamentales, puesto al que renunció por hostigamiento laboral por parte de su jefe. Esto lo condujo a un largo litigio que llevaba más de un año y que para fines de solventar los gastos familiares, se incorporó con su vehículo en una de las plataformas de transporte público. Al igual que Fernando ha sido la manera de sortear lo que denominan como la condición de “desempleo” en que se encuentran. Las acusaciones sin fundamento por parte del jefe lo llevaron en un momento de coraje a renunciar, de lo que se arrepintió. Posterior a ello conoció el rumor sobre el motivo de su renuncia esparcido entre empleados de la empresa, lo que narra de la siguiente manera:

Oye Leopoldo, me dice una capturista que tuve, contéstame una cosa, por mensaje. ¿Es cierto que pediste los viáticos y que tú no salías a trabajar? ¿Que tú esposa se iba de paseo? Me hirvió la sangre, me hirvió la sangre.
O sea ¡no! Claro que no, o sea, tú me conoces. Le dije: no claro que no, tú me conoces ¿quién te dijo? No pues no me quería decir, me terminó diciendo porque creo que soy muy persuasivo (sonríe) y me termino diciendo.

“Me hirvió la sangre, me hirvió la sangre” no sólo es una metáfora emocional, sino que además se expresa de manera reiterativa. A diferencia de Brandon que le bajó la sangre, a Leopoldo le hierve, está en ebullición, la sangre borbotea, está haciendo explosión. El nivel de molestia, de enojo, de coraje es exacerbado, ocasionado por los falsos rumores que se han difundido en la empresa. Esta situación como lo señala, en otro fragmento de su narración, lo hace sentirse “sucio”, por lo que decide, no luchar por una reinstalación en la empresa, sino por su liquidación. Las emociones expresadas como metáforas, son detonantes de la acción social, en este caso renunciar a un empleo en que se desempeñaba a plenitud.

Omar (41 años, 5 hijos, desempleado, secundaria), que busca infructuosamente conseguir un empleo recurre a una y otra metáfora para referir las dificultades que enfrenta.

JCRR: Y me decías: “sentí el bajón”.

Omar: ¡Síiii!, sentí el bajón porque dije, es lo que le digo, dije: “híjole, ya me voy a convertir en las personas de que ya están grandes y pues ya no en todos los trabajos”.

(...)

O sea, yo ahí me sentí como, y, volvemos a lo mismo, me sentí como diciendo: uy, también hasta en esto ya me estoy quedando atrás, o sea, así lo sentí: me estoy quedando yo atrás, de lo que, a lo que va la vida. Ya encontré la palabra, no sé si me explique. Así como ahorita en el trabajo, ya me siento yo atrás en los empleos que hay aquí, así me sentí cuando ella (al referir que su esposa es la que tuvo que migrar para trabajar en los Estados Unidos), yo me quedé atrás. O sea, con lo del trabajo y esto y no hay, no hay, y todavía eso, me sentí más atrás.

(...)

Por lo mismo de que, porque yo sé que es un tapón que me quitaría y dejara salir el agua que traigo adentro, teóricamente pues.

(...)

cuando cae uno y es mucho, mucho, mucho, llega un punto en que te quiebras.

Parecería que Omar sólo tiene metáforas para referir lo que siente, “sentí el bajón”, “lo sentí, me estoy quedando yo atrás”, repitiéndolo una y otra vez, “sé que es un tapón que me quitaría

y dejaría salir el agua que traigo dentro”, “cuando cae uno (...) llega un punto en que te quiebras”. ¿Por qué Omar no menciona sentirse frustrado, humillado, excluido, rechazado, avergonzado? ¿Por qué recurre a metáforas hidráulicas, ontológicas? ¿Por qué expresar metáforas orientacionales, como el caerse y que al parecer en el fondo, al tocarlo, simplemente “te quiebras”? ¿Acaso Omar tiene limitaciones en el uso de etiquetas emocionales y que por tanto no tiene otro recurso que narrar metafóricamente lo que siente cuando refiere “Ya encontré la palabra, no sé si me explique”, y la palabra que encuentra es quedarse atrás? Los recursos para expresar emociones son diversos, la articulación lingüística es apenas uno de ellos y aunque tiene múltiples posibilidades de expresión, también enfrenta limitaciones como las que parece experimentar Omar al carecer de un vocabulario suficiente de etiquetas emocionales, más no así de narrativas metafóricas que son comprensibles, porque comunican el sentido emocional que le acontece a Omar, dada la intersubjetividad compartida con su interlocutor.

Una situación diferente es la de Raymundo (41 años, tres hijos, desempleo reciente, técnico) que a lo largo de la entrevista pudo mostrar un vocabulario emocional amplio y que al parecer recurre a las metáforas para enfatizar sus emociones, de manera tal que al referir la recepción del primer salario menciona: “me sentí El lobo de Wall Street en ese momento, aventando billetes, según yo, para arriba”.

Para comprender con exactitud el significado de la metáfora, parcialmente explicada por el propio Raymundo, habría que haber visto la película El lobo de Wall Street, que supone es del conocimiento de la persona con quien comparte esta experiencia. En tal sentido, la metáfora es una descripción de un proceso significativo e intersubjetivo, con un pleno sentido emocional de placer asociado a una acción. Raymundo no repartía sin ton ni son los billetes como El lobo de Wall Street, sino que compró un peluche para su novia y satisfizo una serie gustos personales adquiriendo distintos objetos.

La Proveeduría Implicada en Metáfora Emocional

Para Raymundo (41 años, tres hijos, desempleo reciente, técnico) la proveeduría ha transitado por momentos difíciles por lo que ha tenido que recurrir a la familia o a instituciones bancarias para solventar los gastos que implica la proveeduría.

JCRR: Y cuando tú tienes que recurrir a la tarjeta, ¿qué te hace sentir eso?
Raymundo: Cada vez que firmo siento que le vendo mi alma al diablo (se sonríe), porque sé lo que es, estoy consciente de, del exceso de intereses o de, la ganancia que va a tener el banco.

Los gestos, como el sonreír, parecerían contradictorios con la narrativa que va exponiendo, la sensación de vender su alma al diablo, porque no tiene otra opción para poder cumplir con el mandato de proveer a su familia. La metáfora aparece como una fatalidad, estar en un callejón en que la única salida es la resignación, jugar las reglas que la sociedad mercantil le impone a sabiendas de lo le implicará. Razón y emoción se hacen evidentes en el uso de la metáfora.

Trabajar, Proveer, Proteger

La trayectoria laboral de Ernesto (42 años, dos hijos, desempleo reciente, licenciatura trunca) es muy amplia, considerando el número de empleos que ha tenido (30 empleos), el período más breve de trabajo ha sido de 5 meses y el más largo de 3 años. Cuando tenía 13 años empezó a trabajar. Ernesto tiene una capacidad narrativa extraordinaria y muestra los vínculos entre las relaciones familiares y laborales, así como la existencia de mandatos de masculinidad incumplidos.

Los periodos de desempleo, búsqueda de empleo y colocarse de nuevo en un empleo formal se han sucedido de manera repetida a lo largo de su vida, de manera que la pérdida del empleo lo coloca en una situación que lo lleva a expresar: “cuando uno se queda sin empleo, uno no tiene cara para ver ni a la esposa ni a los hijos”, patentizando el sentido de vergüenza que representa la fuerza del mandato de trabajar y por otra el proveer a su familia. La metáfora orientacional muestra a un sujeto con una hexis corporal específica, encogido, incapaz de presentarse ante quien tiene una responsabilidad que está siendo incumplida. Pero también lo impulsa a la búsqueda de trabajo.

JCRR: ¿qué sientes cuando tú estás buscando empleo?

Ernesto: Uy, totalmente desarmado. (completa)mente, mmm (hace un silencio de varios segundos), débil. Sí, así, como, como si estuviera en una barcaza en medio del mar o en un lago enorme, solo. Como si estuviera a la deriva, me siento a la deriva, esperando que lo que voy buscando sea eso, la tabla de dónde poder asirme. Yo así, así me siento, totalmente, náufrago. (...)

JCRR: Cuando estás en esa circunstancia, eh, ¿cómo te sientes respecto de tu pareja?

Ernesto: Uy, uy, uy; una (.), imberbe, totalmente imberbe, un niño de pecho, es cuando inmediatamente digo: mi esposa no tiene dos hijas, ya no tiene dos hijos, cuando en realidad ya tiene dos hijas, sino conmigo ya tiene tres. Sí, me siento, sí, totalmente un niño, un desprotegido, un, un bebé de pecho.

El conjunto de metáforas referidas a emociones y a la condición que vive al enfrentar los mandatos de masculinidad como son trabajar, proveer, proteger, evidencian la desprotección existencial del Ernesto. Por una parte muestra la búsqueda del empleo como una batalla en la que se siente “totalmente desarmado”, “débil”, al parecer sin los recursos para enfrentarla con éxito. Un individuo sin rumbo fijo, viviéndose en soledad: “me siento, totalmente, náufrago”, pero a la vez, esperanzado en encontrar algo que lo mantenga a flote “la tabla de dónde poder asirme”, un empleo. Ernesto muestra una constelación de emociones, en la que si bien prima el displacer, también alberga esperanza, un resquicio para componer la situación familiar-laboral que se encuentra en tensión y en el que las emociones están entretejidas y disponen a la acción social.

Ernesto se vive frente a su pareja (a la que no le ha comentado las emociones que experimenta) como un individuo desprotegido, dependiente. Se encuentra en absoluta contraposición a los mandatos de masculinidad, no puede cuidar, requiere que lo cuiden como a “un bebé de pecho”; se equipara a sus hijas, con una sensación de dependiente, como a un niño que necesita ser guiado, en lugar de guiar a su familia. Estar buscando empleo y tener ante sí una exigencia profundamente internalizada, ser proveedor para satisfacer las necesidades

primordiales como alimentar a un “bebé de pecho”, el cobijo que requiere y que lo provee, en este caso, su pareja.

Una Nota como, Cierre y Apertura de Nuevas Búsquedas

Para cerrar esta aproximación a las emociones que adoptan formas metafóricas, quiero destacar tres aspectos que considero abren posibilidades de estudios a futuro. Sobre los hallazgos empíricos, sobre la metodología y algunos cuestionamientos por resolver.

Sobre los Hallazgos

La identificación, descripción y análisis de las emociones desde una perspectiva constructivista y de género de los hombres, requiere incorporar el fenómeno narrativo que contiene en sí mismo la emoción y no se limita a la identificación de etiquetas emocionales como son por mencionar algunas: miedo, angustia, alegría, asco, enojo, tristeza. Limitarse a las etiquetas deja fuera una amplia gama de formas de expresión emocional cuando está centrada en el recurso lingüístico. De la narrativa, las metáforas son, como se ha mostrado, una forma frecuente de referir emociones. Las metáforas de contenido emocional, en este estudio, son formas descriptivas de la cotidianidad que viven los sujetos, refieren ámbitos de particular significación, ligadas a creencias y normas sociales de género, de masculinidad, de manera que trabajar, proveer, procrear, proteger, cuidar se articulan a las emociones para reafirmar y/o cuestionar el cumplimiento o no de mandatos de la masculinidad que son socialmente valorados en contextos específicos.

Si la saturación, como criterio teórico, es un recurso para identificar un fenómeno presente en una población particular, podría decirse que la metáfora como emoción cumple con ese criterio, ya que su recurrencia es muy alta, se presenta en todos los sujetos participantes. Las emociones metafóricamente expresadas son referidas una y otra vez. Esto quiere decir que no son recursos retóricos marginales, sino formas de aprehender la realidad, descripciones de hechos, da cuenta de relaciones entre sujetos. Relata situaciones de discriminación y reafirma jerarquías sociales. Las emociones como metáforas no son meros adornos sino ámbitos sobre los cuales hay que poner particular atención para entender en su justa dimensión el sentido de la práctica sociogenérica en que se viven los hombres.

También puede argumentarse con toda razón, que no todas las formas metafóricas de emociones refieren un mismo sentido emocional, en tanto valencia de placer y displacer, y menos aún, el contenido particular de la emoción a la que alude la metáfora. Tal como se ha mostrado, las metáforas emocionales en las trayectorias laborales y familiares requieren analizarse de manera particular para comprender a cabalidad el sentido de las mismas e identificar su valencia. Además, como metáfora, está sujeta a un rango de interpretación, así cuando Fernando dice sentir “bien padre”, puede interpretarse como: alegría, orgullo, satisfacción, entre otros, todas son categorías distintas, pero que comparten un sentido de placer. Lo mismo ocurre con “sentir pasos en la azotea”, metáfora referida por Brandon, que puede sugerir miedo, preocupación o angustia, todas con una valencia de displacer.

Sobre la Metodología

En este estudio, las emociones como construcciones sociales entre los hombres con una aproximación de género, estaba centrada entre otras, en la identificación del vocabulario emocional. El trabajo de campo y las técnicas e instrumentos a los que se recurrió, procuraba formular cuestionamientos que detonaran narrativas en que se expresaban explícitamente términos específicos de emociones, que desde luego ocurrió en buena medida. La narrativa como emoción, y la metáfora como emoción no fue algo que se consideró *a priori*, fue un hallazgo durante el trabajo de gabinete. Además, no fue un hallazgo inmediato, sino producto de la lectura repetida de las entrevistas, porque la metáfora no explicita la emoción de manera directa, sino que la encubre, porque es entender una cosa en términos de otra (Lakoff y Johnson, 2020), es una forma figurada de referir algo, un tropo (Real Academia de la Lengua, 1992). Una vez que una metáfora emocional me fue evidente, entonces, la búsqueda de las mismas fue intencionada y codificada como tal.

Si las metáforas de contenido emocional entre los hombres son formas recurrentes de expresión, habría que considerar que: a) cualquier acercamiento al análisis de las emociones como construcciones sociales entre los hombres es necesario contemplar su inclusión como parte del estudio y, b) dado que las metáforas emocionales están sujetas a interpretación por quien conduce el estudio, sería deseable que el propio sujeto sea quien haga una interpretación de la misma metáfora. Esto requiere una gran habilidad de la persona entrevistadora porque necesita identificar la metáfora al momento de conducir la entrevista y aclarar la interpretación, lo que reviste ciertas dificultades, dada la fluidez de la entrevista, la propia identificación o no de la metáfora, entre otras. Una manera de salvar esta situación es tener varias sesiones de entrevista, en la que se ha podido identificar las metáforas y entonces volver con la persona entrevistada y recuperar su interpretación.

Algunas Preguntas

Si la expresión metafórica de emociones entre los hombres es frecuente, ¿es una manera particular a la que los hombres recurren por una dificultad para enunciar etiquetas emocionales como le ocurre a Omar? Es previsible, hipotéticamente, que la frecuencia en el uso de metáforas presenta variaciones entre sujetos, ¿cuáles son los factores que influyen en ello? ¿Los hombres recurren al uso de metáforas emocionales dada la forma de socialización diferenciada respecto de las mujeres? Esto es, ¿las mujeres recurren menos al uso de metáforas emocionales porque tienen un mayor conocimiento y uso del repertorio emocional? Y en tal sentido, ¿es el uso de metáforas emocionales entre los hombres un elemento distintivo y diferenciador de género?

Aquí he tratado de identificar metáforas emocionales vinculadas con algunos mandatos de la masculinidad en torno a dos ámbitos, el familiar y el laboral. Las situaciones exploradas están referidas a circunstancias de tensión como el desempleo, la procreación no planeada y proveeduría en dificultades que detonan ciertas acciones y cuestionan el cumplimiento de dichos mandatos de masculinidad. ¿Qué emociones, qué metáforas utilizan los hombres cuando se encuentran en pleno empleo, proveen y procrean de manera planeada? Estos y otros cuestionamientos plantean posibilidades de estudios posteriores que pueden contribuir a una

comprensión mayor del fenómeno de la construcción social de las emociones, el uso de metáforas con éste contenido y las configuraciones de la masculinidad en diferentes contextos socioculturales.

Referencias

- Anderson, E., Adams, A., y Rivers, I. (2012). "I Kiss Them Because I Love Them": The Emergence of Heterosexual Men Kissing in British Institutes of Education. *Archives of Sexual Behavior*, 41(2), 421-430. <http://10.1007/s10508-010-9678-0>
- Barrientos, J., Salinas, P., Rojas Varas, P., y Meza, P. (2011). Gender relations and masculinity in northern Chile mining areas: Ethnography in schoperías. *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, 15(3), 413-440. <https://doi.org/10.4000/etnografica.1013>
- Careaga, G., y Cruz Sierra, S. (Eds.). (2006). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. PUEG / UNAM.
- Elster, J. (2001). *Sobre las pasiones: emoción, adicción y conducta humana*. Editorial Paidós.
- Enríquez, R. (2009). *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. ITESO.
- Ferrari, F. (2007). Metaphor at work in the analysis of political discourse: investigating a 'preventive war' persuasion strategy. *Discourse & Society*, 18(5), 603-625. <http://10.1177/0957926507079737>
- Gordon, S. L. (1990). Social structural effects on emotions. En T. D. Kemper (Ed.), *Research agendas in the sociology of emotions* (pp. 145-179). State University Of New York Press.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós Básica.
- Harré, R. (1986). An Outline of the Social Constructionist Viewpoint. En R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 2-14). Basil Blackwell.
- Jiménez, M. L., y Tena, O. (Eds.). (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Lakoff, G. (2016). Language and Emotion. *Emotion Review*, 8(3), 269-273. <http://10.1177/1754073915595097>
- Lakoff, G., y Johnson, M. (2020). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- López, A. M. (2008). *Masculinidad y emociones: la ansiedad, la tristeza y la vergüenza en hombres desempleados en la ciudad de Saltillo*. (Doctorado), Universidad Autónoma de Nuevo León, Saltillo, Coahuila. <http://eprints.uanl.mx/id/eprint/18506>
- Lutz, C., y White, M. (1986). The anthropology of emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15, 405-436. <https://www.jstor.org/stable/2155767>
- Madrid, S., Valdés, T., y Celedón, R. (Eds.). (2020). *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas de igualdad de género*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano / Crea Equidad.
- Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO-Chile.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Nueva Sociedad*, Año 6, 91-98.

- Perinbanayagam, R. S. (1989). Signifying emotions. En D. D. Franks & E. D. McCarthy (Eds.), *The sociology of emotions: original essays and research papers*, 9, (pp. 73-92). Jai Press Inc.
- Ramírez, J. C. (2006). Varones, masculinidad(es) y trabajo. En R. Miranda Guerrero y L. Mantilla Gutiérrez (Eds.), *Hombre y masculinidades en Guadalajara* (pp. 49-84). CUCSH-UdeG.
- Ramírez, J. C. (2014). Los hombres y las emociones: atisbos a partir de las relaciones de poder en la pareja. En A. J. Cuevas (Ed.), *Familia, género y emociones* (pp. 103-130). Universidad de Colima - Juan Pablos Editor.
- Ramírez, J. C. (2020). *Mandatos de la masculinidad y emociones: hombres (des)empleados*. Editorial Página Seis - Universidad de Guadalajara.
- Real Academia de la Lengua. (1992). *Diccionario de la Lengua Española* (XXI edición ed. Vol. I). Real Academia Española.
- Rodríguez, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers*(87), 145-159. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v87n0.793>
- Rojas, B. (2005). El análisis de las metáforas; una estrategia para la comprensión y el cambio en el contexto organizacional. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 6(2), 53-62. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41021705005.pdf>
- Sanday, P. R. (2000). El paradigma etnográfico. En C. Denman y J. A. Haro (Eds.), *Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 207-226). El Colegio de Sonora.
- Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. Paidós - UNAM-PUEG - CIESAS.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna*. UAM-X.
- Tissari, H. (2017). Current Emotion Research in English Linguistics: Words for Emotions in the History of English. *Emotion Review*, 9(1), 86-94. <http://10.1177/1754073916632064>
- Tracy, S. J., Lutgen-Sandvik, P., y Alberts, J. K. (2006). Nightmares, Demons, and Slaves: Exploring the Painful Metaphors of Workplace Bullying. *Management Communication Quarterly*, 20(2), 148-185. <http://doi.org/10.1177/0893318906291980>
- Turner, J. H. (2011). *The problem of emotions in societies*. Routledge.
- Turner, J. H., y Stets, J. E. (2009). *The sociology of emotions*. Cambridge University Press.
- Wood, L. A. (1986). Loneliness. En R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 184-208). Basil Blackwell.